

SPENCER: EL PADRE DEL EVOLUCIONISMO MENTAL

1. Contextualización

Cuando Herbert Spencer vino al mundo en 1820 en el seno de una familia inglesa de origen humilde, nadie podía imaginar que ese niño enfermizo que aprendió a leer con 7 años, con el tiempo, se convertiría en el **padre de la evolución mental y social**, consiguiendo que una de sus frases más famosas, "*la supervivencia del más apto*" (Ibáñez, 2016), pasase a la historia.

Sin embargo, no se puede entender a Spencer sin hacer referencia al **zeitgeist** (espíritu de la época), "*vital para comprender cualquier desarrollo histórico*" (Hergenhahn, 2001). Spencer nació en pleno siglo XIX, un siglo de gran complejidad social y política, también conocido como el siglo de las revoluciones por el espíritu luchador e inconformista iniciado por la Revolución Francesa en 1789. La Inglaterra de Spencer no fue ajena a esos movimientos y la prosperidad de la época victoriana a causa de la Revolución Industrial, es el motor de muchos cambios en la forma de pensar de la época.

Spencer, al igual que el resto de los pensadores de la historia, está influenciado por las corrientes filosóficas que imperan en su momento. Sobre la obra del "padre del evolucionismo mental" tienen una gran influencia, numerosas tendencias intelectuales como el empirismo, el asociacionismo, el monismo-materialista, el evolucionismo o el vitalismo. Iremos analizando como se refleja en su obra cada uno de estos movimientos filosóficos.

2. Análisis de texto

Spencer es fiel seguidor del **empirismo** en contraposición al racionalismo. Tanto el empirismo como el racionalismo son corrientes de gran importancia a lo largo de la historia de la filosofía, ya que serán el germen del cambio en el tratamiento de los problemas psicológicos (Ibáñez, 2016). El empirismo, con su máximo exponente, Francis Bacon, sostiene que todo conocimiento proviene de la experiencia. Por lo tanto, es necesaria la experimentación para encontrar las leyes que basadas en datos cuantitativos y cualitativos nos permitan adquirir el conocimiento. Este espíritu empirista podemos reconocerlo a lo largo del texto ya que sus planteamientos están basados en la observación de la naturaleza, las criaturas y sus organizaciones (Spencer, 1855).

El autor es un asociacionista nato. El **asociacionismo** de Hartley es una corriente que nace en la segunda mitad del siglo XVIII. Puede ser considerada como la primera escuela psicológica y va a ejercer una gran influencia en la psicología del siglo XIX y XX (Ibáñez, 2016). Para los asociacionistas como Spencer, la sucesión de ideas asociadas entre ellas daba explicación a los procesos mentales, aunque Spencer va un paso más allá de este asociacionismo limitado solo a las ideas extendiéndolo a todos los ámbitos del hombre como se refleja en el texto de estudio cuando afirma que "*un estado de asociación hace posible (...) que la vida pueda completarse*" (Spencer, 1855). Para el autor, el desarrollo de la inteligencia esta relacionado con la asociación de procesos sucesivos. Dos procesos que tienen lugar relacionados entre ellos en un determinado orden, volverán a repetirse en el momento en que aparezca ese primer proceso, ya que el segundo le seguirá de

forma natural. Por otro lado concluye que todos los cerebros funcionan de igual forma, mediante esta asociación de procesos sucesivos, siendo la cantidad de esas asociaciones lo que les diferencia a uno de otros. Esta cuantificación de procesos asociativos será la base de las pruebas de inteligencia, siendo posible asignar un número y por tanto un ranking a la inteligencia de las personas (Leahey, 1999).

También puede ser encuadrado dentro del **monismo-materialista** que defiende que el ser humano está formado por una sola sustancia sometida a las leyes físicas o químicas (Hergenhahn, 2001), no existiendo diferencias entre las realidades mentales y físicas. El debate monismo/dualismo es todo un clásico dentro de la historia de la filosofía pero es fundamental que este debate sea encuadrado dentro del zeitgeist. El autor vive en una época caracterizada por el avance de las ciencias en la cual los científicos están más preocupados por el estudio de la evolución de las especies que por resolver problemas éticos sobre el origen del alma. Por ello, aunque en el texto, Spencer trate el tema de la mente y el cuerpo, no están tratados desde la misma concepción que lo haría Platón o Agustín de Hipona (dualismo), sino desde un punto materialista. Esta visión monista y materialista de cuerpo y mente queda claramente manifiesta en el texto cuando dice *"qué es lo que la vida mental y la vida corporal tienen en común? Y esto equivale a preguntarse ¿qué es lo que distingue a la Vida en general?"* (Spencer, 1855), es decir para él la palabra Vida con mayúsculas hace referencia tanto al aspecto mental como al corporal, de tal forma que ese mismo elemento diferenciador de la Vida, puede aplicarse al ámbito mental y corporal. Tampoco su concepto sobre el bien o el mal está referido al plano metafísico o al comportamiento moral del individuo, como podemos observar en el texto presentado. Como buen materialista, el concepto de buena o mala conducta tiene relación con el grado de evolución de esa conducta, la capacidad o no de auto conservación y perpetuación, así como la posibilidad de establecer asociaciones, siendo una conducta óptima aquella capaz que cumplir con todos los requisitos a la vez (Spencer, 1855).

Hasta la época de la Ilustración, las teorías filosóficas predominantes estaban basadas en las ideas de Platón, Aristóteles y la teología cristiana donde se abogaba por un mundo inmutable, en el que la materia era inerte y pasiva sin capacidad de interactuar. Gracias a la Ilustración, esa visión estática, de planteamientos fijistas, de la naturaleza da paso a las primeras teorías **evolucionistas** (Leahey, 1999). Lamarck fue el primer autor en elaborar una de estas teorías afirmando que los cambios en el entorno son los responsables de las alteraciones en los organismos, creando o abandonando adaptaciones previas. Estas alteraciones pueden ser heredados por sus descendientes con el objetivo de mejorar la especie y así alcanzar la perfección, siguiendo las ideas **vitalistas** de la época, en las que la naturaleza se perfeccionaba así misma a lo largo del tiempo, en contraposición con las teorías mecanicistas de Mersenne o Descartes en las que la materia no tenía poder de evolución, sino que se comportan como autómatas dentro de una gran máquina o naturaleza (Rodríguez-San Pedro, 2002). Spencer se convierte en un firme defensor de las teorías evolucionistas y vitalistas de Lamarck, aplicándolas al estudio de la mente, como así lo refleja en el texto cuando afirma que *"la Mente sólo puede entenderse observando cómo ha evolucionado. (...) la vida es (...) una combinación de cambios heterogéneos, a la vez simultáneos y sucesivos (...) esencialmente en un mejoramiento continuo de la adaptación"* (Spencer, 1855). El compendio de esta mentalidad evolucionista, vitalista y asociacionista dará lugar al **asociacionismo evolucionista** que sostiene que la asociación cuando se repite con frecuencia termina volviéndose hereditaria y acumulativa (Ibáñez, 2016). Pese a que Spencer es el primero en exponer el concepto evolutivo de la mente en su libro Principios de Psicología (1855), es Darwin quién aporta el soporte científico sobre la evolución de las especies a nivel corporal, soporte científico que gracias a las ideas monistas-materialistas de Spencer pueden ser aplicadas también a la

mente. Sin embargo será el asociacionismo de Spencer, previo a las teorías evolutivas, la principal diferencia con el **darwinismo** (Leahey, 1999).

Como hemos apuntado anteriormente, Spencer es un científico empírico para el que la base del conocimiento es la observación sistemática y la experimentación. Por lo tanto, en sus teorías sobre la naturaleza humana no tiene cabida el concepto de naturaleza "innata", sino que toda la naturaleza es "real" (Stevenson *et al.*, 2012). Como apuntan Stevenson *et al.*, la teoría de la evolución y por extensión la evolución de la mente, es una teoría meramente descriptiva, basada en hechos científicos, que por sí misma no aporta respuestas metafísicas sobre el destino del hombre/mente o las razones de su existencia. Stevenson *et al.* reflexionan sobre la posibilidad de que exista en el hombre "*una capacidad para ser moldeado por la sociedad*", lo cual es de suma importancia ya que si el hombre y su bienestar es "*producto de la sociedad*", será necesario estudiar esa sociedad y ver sus mecanismos de transformación para conseguir un cambio real en su satisfacción. Es en el estudio de estos mecanismos de transformación, donde Spencer da un paso más y aplica la teoría de la evolución a la sociedad, en lo que se conoce como **darwinismo social** (Leahey, 1999). Este darwinismo social está basado en la supervivencia del más apto por medio de la selección natural. Pero, ¿qué implicaciones tiene esta teoría en el concepto de sociedad? Las implicaciones son, desde el punto de vista social, muy serias ya que anima a los gobiernos a no intervenir en la selección natural de la sociedad, ayudando a los pobres o desvalidos (Leahey, 1999), poniendo fin a todo el sistema de ayudas estatales para los más desfavorecidos. Esta teoría choca directamente con la idea propuesta por Stevenson *et al.* al sostener que si se identifica un problema en el hombre fruto de la sociedad, bastará con modificar esa sociedad para que el problema remita, promoviendo el intervencionismo de las autoridades. Aunque esta teoría no será presentada hasta 1877 en su obra "Principios de Sociología", ya en este texto de estudio se atisban pequeños esbozos sobre la idea de aplicar la evolución a las organizaciones de carácter social de las que desarrollará posteriormente, al afirmar que "*las criaturas de las clases más elevadas han alcanzado esas organizaciones altamente integradas, muy definidas y extremadamente heterogéneas, a través de modificaciones tras modificaciones que se han ido acumulando durante un pasado*" (Spencer, 1855). Es importante recordar que esas modificaciones tras modificaciones acumuladas es la conocida teoría asociacionista evolucionista a la que nos hemos referido anteriormente.

3. Conclusiones

Herbert Spencer fue, sin duda, un visionario en su época. Consiguió integrar el asociacionismo, la fisiología sensoriomotora y la evolución lamarckiana (Leahey, 1999) para explicar la evolución de la mente y la sociedad, adelantándose al mismísimo Darwin. Pero sin duda, necesitó de los datos empíricos aportados por los estudios Darwin para poder soportar desde el punto de vista científico sus teorías.

Con la publicación en 1855 de su libro *Principios de Psicología*, Spencer se convierte en el fundador de la **psicología de la adaptación**. Es considerado también el padre de la **sociología** por su obra *Principios de Sociología*, publicada en 1877, también basada en la evolución.

Las ideas de Spencer suponen un cambio radical en el enfoque de la psicología de la época pasando del estudio de los elementos de la conciencia al estudio de cómo se producen los procesos de adaptación, herencia, influencia del medio en el cerebro. El estudio de las diferencias individuales tratará de explicar las posibles diferencias mentales, dando lugar a la **psicología diferencial** (Ibañez, 2016). La idea planteada sobre la similitud en el funcionamiento del cerebro entre los animales y el hombre dará lugar a la **psicología comparada**, ya que el estudio de

los mecanismos de aprendizaje animal pueden ser aplicados al estudio de aprendizaje en humanos. Estos estudios empíricos podrán realizarse en laboratorios, ya que al ser concebido el cerebro como un mecanismo de asociaciones estímulo-respuesta, es indiferente si estas asociaciones son naturales o recreadas en un medio controlado (Leahey, 1999), lo que abrirá la puerta a los experimentos psicológicos en laboratorios.

4. Bibliografía

Hergenhahn, B. R. (2001). *Introducción a la Historia de la Psicología*, pp. 1-21. Madrid: Paraninfo.

Leahey, T.H. (1999). *Historia de la Psicología*, pp. 198-204, pp. 309-311. Madrid: Prentice Hall.

Rodríguez-San Pedro Beazes, L. E. (coord.). *Historia de la Universidad de Salamanca. Vol. III: Saberes y confluencias*, pp. 427-428. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Sáiz, M. y Valldeneu, A. (2008). Los Umbrales de la Psicología científica. En M. Sáiz (coord.), *Historia de la psicología*, pp. 1-36. Barcelona: FUOC.

Spencer, H. (1855). *The Principles Of Psychology*. En Sahakian, W. S. (ed., 1992), *Historia de la psicología*, pp. 214-216. México: Trillas

Stevenson, L.; Haberman, D. L. (2012). *Diez teorías de la naturaleza humana*, pp. 15-18. Madrid: Cátedra.

Ana Morales Rodríguez